



Cortés y Porras afirman que la cultura gitana es un ingrediente más del mosaico de España. M. FERREIRÓS

MANUEL CORTÉS Y SEBASTIÁN PORRAS FUNDACIÓN PERE CLOSA

«El subconsciente colectivo asocia ser gitano con marginal»

Impartieron varios cursos para divulgar la cultura gitana

MARGA MOSTEIRO
 SANTIAGO / LA VOZ

Manuel Cortés, miembro fundador de la Fundación Pere Closa, y Sebastián Porras Soto, vicepresidente de la misma, impartieron en el Museo das Peregrinacións ocho sesiones de cuentacuentos gitanos para niños de primaria. «Existe un gran desconocimiento de la cultura gitana y estas actividades buscan terminar con un estereotipo, que no es la realidad gitana», explican.

—¿Por qué no se libra el pueblo gitano de los tópicos negativos?

—Manuel Cortés (M.C.): Lo fundamental es que cuaje la idea de que el pueblo gitano es heterogéneo y los tópicos son consecuencia de la historia. Estamos en España desde hace 600 años y ya en 1499 los Reyes Católicos dictan una ley contra los gitanos que busca la desaparición de su cultura. En 1749 se encar-

cela a la mayoría de los gitanos sin haber cometido un delito y, por ejemplo, en 1978 se abolió una norma del reglamento de la Guardia Civil específica para los gitanos. Esto ha cuajado en el subconsciente de la sociedad y tampoco ayuda el cine. Cuando sale un gitano es el delincuente. Sebastián Porras (S.P.): Es importante saber que las leyes no castigaban actos delictivos, sino que prohibía una lengua, la vestimenta tradicional, oficios como la forja, el comercio de caballo o la venta de cestos.

—¿Los problemas de integración están vinculados a la economía?

— S.P.: Unas determinadas familias gitanas pueden vivir en viviendas sociales, con problemas de integración, pero otros muchos estamos en otra órbita. M.C.: Es un problema de políticas que facilitan la aparición de barrios, donde hay gitanos y no gitanos con problemas de integración. Esos barrios se asocian

a gitanos, aunque la mayoría no lo sean. Hay que diferenciar entre la cultura gitana y la marginalidad. El subconsciente colectivo lo asocia y es el error. Ser gitano no es ser marginal. Hay gitanos que viven en la marginalidad y otros tienen una vida normalizada.

—¿La educación es el camino?

—M.C.: Hay un déficit importante en educación. La Fundación Pere Closa trabaja este tema, porque aún el éxito escolar de los niños gitanos es muy bajo. Alguno logra alcanzar el nivel superior, pero queda camino por recorrer. La educación condiciona todo lo demás. Tenemos que tener referentes.

S.P.: La Fundación también trabaja el ámbito cultura para difundirla. Cuando los niños escuchan los cuentacuentos gitanos y disfrutan, transmiten esa idea. La cultura gitana es solo un ingrediente más del gran mosaico de la cultura de este país.